

# Translate in English, or perish in Italian?

## La traducción biomédica en la combinación lingüística español-italiano: aplicaciones didácticas

Laura Carlucci\*

**Resumen:** El estudio que presentamos a continuación parte de nuestra experiencia docente y traductora. Tras unas observaciones preliminares que nos permitirán delimitar el campo de análisis, nos centraremos en el problema relacionado con la enseñanza y el aprendizaje de la traducción científica, más concretamente de la traducción biomédica, dentro de la combinación lingüística español-italiano. Vamos a enfocar el tema desde la perspectiva del profesor, es decir, a examinar los problemas de los docentes a la hora de establecer criterios de selección de los textos que van a ser objeto de traducción y análisis a lo largo del curso. La elección de tales textos debería hacerse exclusivamente en función de su empleo concreto en la realidad profesional, pero esto, a primera vista tan obvio, puede convertirse en muy complicado cuando ninguna de las dos lenguas de trabajo es el inglés.

**Palabras clave:** traducción científica, textos médicos, combinación lingüística español-italiano, didáctica de la traducción.

### Translate in English, or perish in Italian? Spanish-Italian Biomedical Translation: teaching applications

**Abstract:** This study arises from our experience as lecturers of translation and as translators. After some preliminary observations aimed at delimiting the field of analysis, we focus on the problem of teaching and learning scientific translation – specifically biomedical translation – within the Spanish-Italian language combination. The topic is approached from the perspective of the lecturer, that is, we examine the problems s/he faces in establishing didactic criteria for the selection of texts to be used for translation and analysis throughout the course. Textual selection should be based exclusively on specific uses in the professional context but, as the title suggests, although this may seem obvious at a first sight, the situation changes when neither of the two working languages is English.

**Key words:** scientific translation, medical texts, Spanish-Italian, translation training.

Panace@ 2007, 8 (26), 204-212

## 1. Introducción

Las múltiples dificultades a las que se enfrenta el futuro traductor de textos científicos y, más concretamente, el que se dedica al campo de la medicina, se han puesto de relieve en numerosos estudios e investigaciones. En la mayoría de estos trabajos se suelen plantear las dificultades de comprensión experimentadas por el estudiante, los problemas terminológicos, la presencia del inglés como *lingua franca* en el mundo científico y económico y la eterna pregunta de si la traducción especializada debe hacerla un traductor especialista o bien un especialista traductor. En esta ocasión, sin embargo, queremos enfocar el tema desde la perspectiva del profesor, examinando los problemas a los que se enfrentan los docentes de traducción científico-técnica español/italiano a la hora de establecer —dentro de las numerosas tipologías textuales— unos criterios de selección de los textos que se van a traducir.

Dentro de la traducción científico-técnica, nos centraremos en el sector biomédico, y dentro de éste, en tres tipologías textuales: prospectos de medicamentos, artículos publicados en revistas de medicina e historiales clínicos relacionados con un proceso de beatificación. La elección de este último grupo se debe a nuestra experiencia profesional, tal y como aclararemos más adelante. La intención que nos mueve es la

de sacar a la luz una serie de problemas relacionados con esta combinación lingüística y esta direccionalidad, que hasta ahora han pasado inadvertidos. Si es cierto que todavía se publican pocos trabajos sobre la viabilidad didáctica de la traducción inversa (Yuste, 2005: 147), en el caso que nos ocupa la literatura científica está prácticamente ausente. Lo mismo ocurre en el caso de la didáctica de la traducción en estas dos lenguas, pues la investigación brilla por su ausencia, de modo que el profesor tiene que basarse casi exclusivamente en su propia experiencia y sentido común. De todos modos, podemos afirmar, sin duda alguna, que, en la mayoría de los mercados, la traducción del español al italiano ocupa un lugar real y claramente definido.

## 2. El inglés: un pasaporte hacia el mundo científico

Es sabido que existen determinados campos del saber en los que predomina el uso de una lengua más que de otra, y en el caso de la medicina el claro predominio del inglés es un hecho indiscutible. Muchos estudios han subrayado la influencia del inglés en la formación actual de la terminología científico-técnica; sabemos de sobra que muchos de los especialistas en el campo biomédico se ha visto más de una vez en la necesidad de traducir sus trabajos al inglés si quería verlos publicados en revistas especializadas de su campo, y cada

\* Facultad de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada (España). Dirección para correspondencia: [carlucci@ugr.es](mailto:carlucci@ugr.es).

vez es más normal que un médico o cualquier especialista del ámbito biomédico comprenda textos de medicina e incluso esté en condición de traducir sus trabajos, o bien redactarlos, directamente en inglés.<sup>a</sup>

Parte de la comunidad científica discrimina a aquellos estudiosos e investigadores que no tienen el inglés como lengua materna o bien publican sus trabajos en un idioma diferente del anglosajón. En palabras de Fernando Navarro, «un artículo en inglés es, por el mero hecho de estar escrito en inglés, de mayor calidad que otro en español o cualquier otro idioma» (Navarro, 2001: 45). En Italia, el papel fundamental desempeñado por la lengua inglesa como lengua de trabajo y vehículo de información en el campo de la medicina es todavía mayor que en España. Además, no debemos olvidar que, en líneas generales, la presencia masiva de términos ingleses no sólo en el léxico científico-técnico, sino incluso en el lenguaje cotidiano, está más acentuada y, en parte, ha dejado de considerarse una «invasión terminológica implacable», como un intento por parte de la lengua anglosajona de atropellar el lenguaje científico del país receptor, sino que se ve como algo normal (pensemos en términos como *by-pass*, *check up*, *pacemaker* o el más moderno *day hospital*).

El conocimiento del inglés para estudiantes de Medicina y para médicos es muy importante, ya que la mayor parte de las revistas médicas están en inglés, y en determinadas especialidades, como la neurocirugía o la cirugía cardiovascular, los libros están escritos en su mayoría en Estados Unidos, y muchos no se llegan a traducir nunca. En algunas universidades italianas, para acceder a la carrera de Medicina es necesario superar una prueba de inglés (*Prova di accertamento della conoscenza della lingua inglese*) que demuestre que se posee un nivel de conocimiento correspondiente al nivel B2 del Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas o presentar un título oficial que certifique dicho nivel. Masimiliano Aloisi, refiriéndose a la traducción de textos de carácter científico, se expresaba de la siguiente forma: «La grande maggioranza della produzione scientifica e medica è oggi scritta in lingua inglese, non esiste un problema per i ricercatori e per gli scienziati —e anche medici— in quanto in generale oggi questi leggono e scrivono —e persino pensano— in inglese. [...] Del resto molte delle riviste in italiano in medicina vengono relegate in cantina, tanto nessuno le legge» (Aloisi, 1980: 50-51). Si hace casi treinta años el autor hablaba en estos términos, afirmando que muchas revistas médicas escritas en italiano quedaban olvidadas en sótanos y trasteros porque nadie las leía, está claro que hoy en día el fenómeno ha adquirido proporciones mayores. El liderazgo de la lengua inglesa en las especialidades de la ciencia y la técnica hace que este idioma se convierta en el punto de llegada y el punto de partida de la inmensa mayoría de las traducciones de carácter científico-técnico. Aunque de forma indirecta, la creencia generalizada de que la investigación de calidad es la que se publica en inglés repercute necesariamente en el tema que nos ocupa; si un investigador escribe un artículo en español y quiere publicarlo en una revista italiana, es posible que busque a un profesional que

lo traduzca al inglés, antes que dejárselo a otro para que lo traduzca al italiano.

Ante todo lo dicho hasta ahora, el interrogante que surge de inmediato, y tras el cual —¿de qué serviría negarlo?— se esconde cierta preocupación, es: ¿hasta qué punto tiene sentido hablar de traducción de textos del ámbito biomédico dentro del binomio español-italiano? En otras palabras, ¿el ejercicio profesional de la traducción médica dentro de esta combinación lingüística ofrece realmente un volumen de trabajo razonable? La respuesta a estos interrogantes debe guiarnos a la hora de elegir la tipología de los textos, aunque ello signifique limitarse a algunos sectores muy concretos.

### 3. La traducción científico-técnica español-italiano

En España, las facultades de Traducción e Interpretación afrontaron con éxito —hace ya algunos años— el problema de la necesidad de una especialización en la formación de futuros profesionales de la traducción, modificando y adaptando sus planes de estudios con el fin de incluir asignaturas de traducción especializada, ya fuera científico-técnica o económico-jurídica, a menudo en su doble vertiente de traducción directa e inversa, para completar la formación de sus estudiantes.

La inmensa mayoría de los alumnos de la Facultad de Traducción e Interpretación (FTI) proceden de la rama de letras y no poseen una formación científica adecuada. Además, aunque hayan manejado diferentes conceptos sobre ciencias en sus cursos de enseñanza superior, probablemente ninguno de ellos ha tenido nunca la posibilidad de acercarse al campo de la medicina; por lo tanto, este tipo de traducción va a exigirle al futuro traductor un gran esfuerzo. En este sentido, para lograr una mayor especialización, o semiespecialización, y tomando como referencia el plan de estudios de la FTI de Granada, cada año la facultad ofrece asignaturas optativas de especialización temática que están pensadas precisamente para acercar al alumno a uno o varios temas: se trata de un bloque de asignaturas denominadas *optativas de tipo b* (asignaturas de apoyo de tipo nocional), que se completan con la oferta de asignaturas de libre configuración específica y que, si se eligen con cierta coherencia, contribuyen a completar la formación del futuro traductor e intérprete. Sin embargo, si bien es cierto que estas asignaturas representan un buen apoyo para el estudiante, ya que le proporcionan los rudimentos básicos de una disciplina concreta, también es cierto que es únicamente en las clases de traducción donde el alumno se va a enfrentar con los campos de especialidad que más reflejan la demanda real del mercado laboral en una determinada lengua extranjera, pues la distintas tipologías de textos varían notablemente según la combinación lingüística elegida. Es más, la misma direccionalidad puede implicar la presencia de tipologías de texto diferentes, ya que los documentos que más se traducen del italiano al español no tienen por qué coincidir con los que intervienen en el proceso de traducción inversa.

En relación con la traducción inversa, en primer lugar queremos ubicar la materia dentro del plan de estudios de la FTI de la Universidad de Granada. La Traducción Científico-Técnica A-C (Español-Italiano) es una asignatura optativa

cuatrimestral de segundo ciclo, que se imparte al mismo tiempo que la Traducción Científico-Técnica C-A (Italiano-Español), por lo tanto, el alumno a veces ha de simultanear sus clases de traducción directa (obligatoria de su especialidad) y de inversa. Los créditos previstos en el plan de estudios de la FTI de Granada para la traducción científico-técnica de la lengua C (6 de directa y 6 de inversa) no permiten abarcar muchos temas y, aún menos, muchas materias. Además, hay que repartir las sesenta horas en dos bloques: el bloque científico y el técnico, con lo cual, el número tan limitado de horas que se dedican a la traducción de textos de carácter médico (30 horas) constituye, a todas luces, el mayor obstáculo para la buena formación de nuestros alumnos, sea cual sea su modalidad de traducción.

Por ello, la responsabilidad del profesor de traducción especializada a la hora de elegir los textos que han de traducirse es muy elevada. Somos conscientes de que, hoy en día, un traductor profesional debe estar abierto a trabajar con muchos y diferentes tipos de textos específicos, sobre todo en el caso de un traductor de lengua materna española que no tiene como lengua de trabajo el inglés; de lo contrario, sus posibilidades laborales se verían seriamente limitadas. El traductor de italiano, por tanto, debe necesariamente ser un experto multicultural con los conocimientos, la capacidad y la flexibilidad necesarias para trabajar en sectores multidisciplinarios (Snell-Hornby, 1992). No hay que olvidar que es sobre todo el mercado el que define las competencias para la práctica profesional del traductor y marca la especialización, y sus exigencias suelen ser cambiantes. Además, en determinadas combinaciones lingüísticas, como es el caso del español-italiano o del español-portugués, los traductores profesionales deben enfrentarse a diario con textos muy distintos, que traducen en las dos direcciones (Lorenzo, 2003: 98).

En este sentido, hay campos temáticos que no es oportuno incluir en las clases de traducción técnico-científica —pensemos, por ejemplo, en la traducción de textos de programas informáticos—, ya que no reflejarían en absoluto la demanda del mercado laboral actual, pues su presencia es mínima, por no decir nula, en la combinación traductora italiano-español.

En relación con el ámbito biomédico, el alumno que se enfrenta a la traducción de un texto de medicina desconoce el campo temático, así como el lenguaje especializado relacionado con dicho campo, lo cual se traduce, en la práctica, en una falta de comprensión de los conceptos expresados en la lengua de origen, un problema que debe saber paliar con una buena documentación terminológica. Lo que pretendemos en nuestras clases de traducción científico-técnica, además de enseñarles a los alumnos los diferentes medios que tienen a su disposición para superar con cierto nivel de éxito las dificultades que se les presentan a la hora de traducir un texto de medicina, es aumentar su autoconfianza, para que puedan terminar actuando como lectores semiexpertos en dicha área. Y aquí nos encontramos con el primer gran escollo: elegir dentro del ámbito biomédico los tipos de encargo —incluso muy especializados— que el futuro traductor de italiano encontrará con más frecuencia en su actividad profesional.

#### 4. Perfil del alumnado de la asignatura Traducción Científico-Técnica A-C Italiano

Lo primero que hay que determinar a la hora de organizar un curso de traducción es la naturaleza del grupo al que vamos a impartir nuestras clases. En el caso de la asignatura en cuestión, es preciso tener en cuenta los siguientes factores:

- Combinación lingüística. Lengua B. La inmensa mayoría de los alumnos son hispanohablantes y tienen el inglés como primera lengua extranjera.
- Combinación lingüística. Lengua C. Todos los alumnos españoles que cursan esta asignatura tienen el italiano como segunda lengua extranjera.
- Tiempo de estudio del italiano en la universidad. El 100 % de los alumnos llevan tres años trabajando con su lengua C: dos años con asignaturas de lengua y uno con asignaturas de traducción hacia el español, concretamente, dos asignaturas obligatorias cuatrimestrales de seis créditos cada una.
- Tiempo de estudio del italiano en la enseñanza secundaria. El 99 % de los alumnos no ha estudiado italiano en los años precedentes a su carrera universitaria.
- Nivel de italiano. Teniendo en cuenta que se trata de alumnos que han entrado en la universidad sin tener conocimientos previos de italiano y que su estudio del idioma se ha concentrado en el primer ciclo de la licenciatura, en general, su conocimiento de italiano no va más allá de un nivel intermedio, exceptuando algunos que poseen el nivel adecuado para cursar la asignatura.
- Estancia en el país de su lengua C. Tan solo un 50 % de los alumnos suele haber ampliado sus conocimientos lingüísticos mediante estancias cortas en Italia (hablamos de estancias cortas porque, exceptuando dos becas Erasmus anuales, las demás becas de intercambio ofertadas por la Facultad de Traducción e Interpretación son de cuatro meses).
- Títulos que acrediten el conocimiento del italiano. Los alumnos no suelen tener títulos ni certificados oficiales que acrediten sus conocimientos del idioma, al contrario de lo que ocurre con otras lenguas extranjeras.
- Alumnos extranjeros en el aula. Al tratarse de una asignatura optativa, es bastante común que los alumnos Erasmus italianos se matriculen en ella. El resultado es un 50 % de alumnos españoles y un 50 % de alumnos italianos. Esta situación resulta bastante fructífera para el desarrollo de la clase de traducción, pues favorece enriquecedores intercambios de experiencias.
- Número de alumnos. El número de alumnos en la clase de Traducción Científico-Técnica A-C es bastante reducido y no suele superar los veinte. Este aspecto contribuye a mejorar la calidad de la enseñanza.

- Nivel de motivación. Este último aspecto tiene una importancia fundamental a la hora de diseñar una tipología textual, pues, al tratarse de una asignatura optativa, el alumno no la elige porque «es obligatorio cursarla», sino porque realmente le interesa completar su formación.

De lo anterior se deriva que nuestros alumnos tienen una discreta preparación —aunque muchos siguen desconfiando de sus competencias lingüísticas activas—; que han conseguido buenas calificaciones en las asignaturas de italiano de primer ciclo y en las de traducción italiano-español de tercer curso (generalmente, el que tiene un aprobado no elige una asignatura de traducción inversa, a menos que el plan de estudios le obligue a hacerlo). Y, sobre todo, que tienen un nivel de motivación muy alto, así como la firme intención de trabajar en un futuro con su lengua C (y no sólo con la B). Todo ello se resume en una actitud muy positiva tanto de su parte como de la del profesor, lo que incide favorablemente en el trabajo desempeñado en el aula, donde esta elevada motivación se palpa claramente en cuanto a asistencia, empeño y participación.

## 5. El factor tiempo

Todos los profesores solemos quejarnos de lo mismo: no hay tiempo material en la carrera para adquirir todas las competencias que debe poseer un traductor profesional, y tampoco hay tiempo material en cada una de las asignaturas (ya sean las de lengua, civilización, traducción, interpretación o documentación) para que el alumno adquiriera una formación completa en cada disciplina. En el caso de la traducción A-C (tanto general como especializada), más allá del factor tiempo, hay también que tomar en consideración el nivel que poseen los alumnos en su lengua C. Como hemos apuntado anteriormente, a pesar de que los problemas lingüísticos ya deberían estar resueltos, puesto que el alumno ha tenido que cursar y aprobar los cuatro niveles de lengua previstos para el primer ciclo de la licenciatura, así como las dos asignaturas obligatorias de traducción general hacia el español de tercer curso, el nivel general de italiano de los alumnos de segundo ciclo no suele ser muy alto. Se plantea, por lo tanto, un problema metodológico importante que el profesor debe resolver: ¿es mejor utilizar los textos en función de su empleo concreto en la realidad laboral o bien proporcionarles a los alumnos unos textos que no presenten una dificultad excesiva, más acordes, por lo tanto, con su preparación lingüística, utilizando material extraído, por ejemplo, de artículos de prensa dedicados a temas de carácter médico y publicados en periódicos o en revistas no especializadas?

En nuestras clases de traducción optamos por elegir la primera de las dos alternativas, aunque no discutimos el interés y la validez didáctica de recurrir a artículos de prensa semiespecializada como ejercicio introductorio a la traducción científica. A raíz de nuestra experiencia docente como profesores de traducción general, traducción científico-técnica y traducción económico-jurídica hacia el italiano, hemos podido comprobar que el hecho de no utilizar textos ficticios, sino encargos reales de traducción, hace que el alumno se

encuentre mucho más motivado, al saber que los documentos que traduce son los mismos con los que puede encontrarse posteriormente en el mercado de trabajo, a pesar de que esta elección le supone un nivel de dificultad mucho más elevado. El primer día de clase, el alumno tiene a su disposición el corpus completo de textos que ha de traducir a lo largo del cuatrimestre, por lo que es consciente de que, sobre todo en el último mes o mes y medio de curso, tiene que trabajar con textos muy especializados y de que el esfuerzo que se le exige es bastante grande. En este sentido, como hemos apuntado anteriormente, el hecho de que no se trate de una asignatura obligatoria, sino optativa, es indudablemente una ventaja, ya que al estudiante se le da la opción de elegirla sólo si se cree capacitado para ello; de lo contrario, puede optar por otra asignatura, aunque estamos convencidos de que esta decisión va en detrimento de su formación como traductor (Carlucci, 2004). Además, como se señala en el *Libro blanco. Título de grado en Traducción e Interpretación*, «la tendencia general en Europa es la de incluir dos lenguas activas en la formación (de ahí la denominación *lengua B1* y *lengua B2*), y ya apunta una tendencia importante a posibilitar itinerarios con dos lenguas B y una C» (Aneca, 2004: 35).

## 6. Selección y progresión de los textos

Teniendo en cuenta todos los factores que acabamos de mencionar, es absolutamente necesario que el profesor de traducción de una lengua como el italiano establezca desde el primer momento una conexión entre el mundo del trabajo y su docencia. A pesar de la denominación de la asignatura, preferimos invertir el orden y empezar a trabajar con textos de carácter técnico (7 semanas), para dedicar la segunda mitad del cuatrimestre a la traducción de textos científicos (8 semanas). Pretendemos que los textos que constituyen nuestro corpus sirvan de modelo para el futuro ejercicio profesional de nuestros alumnos; por lo tanto, deben ser diversos y numerosos, de modo que cubran la gama más amplia de tipologías textuales. Además, al tratarse de un curso de clara orientación práctica, y al disponer un número tan reducido de horas, los textos deben seleccionarse también por su potencial para servir de base a contenidos de carácter teórico. Teniendo en cuenta que la especialización temática puede variar según la combinación lingüística (Pym, 1993) y que, por lo tanto, los criterios que rigen la selección de textos para las clases de traducción especializada varían según las lenguas de partida y la de llegada, debemos concentrarnos en los campos que resultan más productivos en las dos lenguas de trabajo y en los textos que satisfacen la demanda del mercado y la direccionalidad de la traducción.

A lo largo de las ocho semanas que tenemos a nuestra disposición, la planificación de las actividades y el corpus de textos para traducir se desglosa de la siguiente forma:

- Semana 1.<sup>a</sup> (4 horas): prospectos de medicamentos.
- Semanas 2.<sup>a</sup>-4.<sup>a</sup> (12 horas): artículos médicos que aparecen en revistas especializadas.
- Semanas 5.<sup>a</sup>- 8.<sup>a</sup> (16 horas): informes clínicos e históricos médicos.

Vamos a justificar brevemente nuestra selección:

Semana 1.<sup>a</sup>: Decidimos analizar prospectos de medicamentos para acercar a nuestros alumnos a la práctica de la traducción inversa, por tratarse de textos con un nivel de complejidad no muy elevado que constituyen para nuestros alumnos de italiano un buen material de iniciación a textos médicos más especializados. Además, esta tipología textual nos permite trabajar con textos paralelos, utilizando los prospectos de un mismo medicamento comercializado tanto en Italia como en España. En esta primera semana de clase, el alumno no traduce todavía, y su trabajo consiste en analizar dos prospectos de un mismo medicamento —uno en español y otro en italiano—, comparar los resultados obtenidos de los dos análisis y observar las diferencias en los planos sintáctico, terminológico y de convención textual.

Semanas 2.<sup>a</sup>-4.<sup>a</sup>: El objetivo de la asignatura es preparar al alumnado para la vida profesional y ofrecerle una información lo más amplia posible, además de los instrumentos y técnicas necesarias para poder abarcar cualquier tipo de texto especializado y adquirir la competencia traductora adecuada para el futuro ejercicio profesional. Por ello, a partir de la segunda semana y hasta finales de curso, proporcionamos a nuestros alumnos únicamente textos que han sido objeto encargos reales de traducción en el mercado español. En este sentido, los artículos de revistas especializadas son una buena opción, como explicaremos a continuación más detenidamente.

Semanas 5.<sup>a</sup>-8.<sup>a</sup>: En cualquier mercado profesional de la traducción pueden existir encargos curiosos y atípicos, y esto vale para justificar los textos que, por circunstancias personales, utilizamos en las últimas cuatro semanas de curso. La elección de traducir informes e historiales médicos responde a una demanda de traducción real, aunque sin duda en un sector muy peculiar y prácticamente desconocido, que, tal vez, habría seguido siéndolo incluso para nosotros si no hubiéramos tenido la oportunidad de acercarnos a él a través de nuestra actividad traductora a lo largo de los últimos ocho años. Nos referimos a textos médicos, a menudo altamente especializados, redactados en español y relacionados con el ámbito religioso, más concretamente, con los cánones que legislan los procesos de beatificación y canonización. Todos los documentos entregados durante el proceso se convierten en actas procesales, que pueden llegar a ocupar varios volúmenes y millares de páginas. Según lo que establece el Código de Derecho Canónico, en una de las fases del proceso de beatificación, el derecho exige que se reconozca un milagro para la beatificación y un segundo milagro para la canonización. El milagro debe probarse a través de una instrucción canónica especial, que incluye la opinión de un tribunal formado por peritos médicos que examina meticulosamente toda la documentación médica entregada. Antes de iniciar el proceso sobre la presunta curación milagrosa, se entrega una relación escrita donde se especifican los síntomas de la enfermedad, el diagnóstico y el pronóstico de los médicos, las curas, las medicinas recetadas, el desarrollo de la enfermedad y los controles médicos llevados a cabo después de la curación. Si se encuentran elementos suficientes para iniciar el proceso,

se pasa a la recopilación de todos los documentos posibles relativos al caso, entre ellos: historiales clínicos de cada centro u hospital, certificados de todos los exámenes radiológicos y de laboratorio, biopsias, etc. (Rodrigo, 1988: 110). Toda la documentación médica se debe enviar al postulador de Roma en la lengua original, añadiendo la traducción si se trata de un idioma que no es admitido por la Congregación para las Causas de los Santos (además del latín, se admiten el italiano, el español y el francés) (Rodrigo, 1988: 84). Aun así, para agilizar esta fase del proceso y facilitarles el trabajo a los médicos, es aconsejable que todos los documentos se traduzcan al italiano antes de entregarse a la Santa Sede.

Si pensamos que, en sus veinticinco años de pontificado, Karol Wojtyła proclamó 1350 nuevos beatos y casi 500 santos, de los cuales un porcentaje importante está constituido por españoles o hispanoamericanos —con sus correspondientes documentos escritos en castellano—, y que por cada causa de beatificación es necesario presentar un número elevado de informes médicos, tal vez sea éste —por muy sorprendente que pueda parecer— uno de los sectores con mayor volumen de traducción dentro del ámbito biomédico y de la combinación lingüística español-italiano.

Tras este paréntesis, que creemos necesario para justificar mejor el porqué de nuestra elección, volvamos al tema que nos atañe y veamos cada bloque de textos de forma más detallada.

### **6.1. Prospectos de medicamentos**

Las grandes empresas farmacéuticas pueden suponer una oportunidad importante para el traductor especializado en el campo biomédico, aunque sería necesario hacer algunas matizaciones al respecto. La mayoría de las grandes compañías farmacéuticas multinacionales suelen tener un departamento de traducción formado por profesionales que atienden a las necesidades de su empresa, o bien cuentan con colaboradores externos que están perfectamente integrados en la estructura interna de la compañía. Al tratarse, en la mayoría de los casos, de laboratorios con marcas líderes en el mercado internacional que exportan sus productos a todo el mundo, sus colaboradores traducen los textos a los principales idiomas, entre ellos el español y el italiano. Sin embargo, el documento original, es decir, el texto de partida, suele estar redactado en inglés, en alemán o en francés. Por lo tanto, volvemos al problema de siempre: el traductor del ámbito médico ajeno a una combinación lingüística «clásica», es decir, el que no tiene como lengua de trabajo el inglés y, en menor medida, el alemán o el francés, tiene más dificultad a la hora de encontrar una buena oportunidad en este sector de la traducción.

La ventaja de trabajar con prospectos de medicamentos preparados en laboratorios farmacéuticos españoles o italianos es que el texto de partida está redactado en una de estas dos lenguas y no se trata de dos traducciones procedentes de un mismo original en inglés. La primeras dos horas de clase las dedicamos a trabajar con el prospecto de un medicamento de un laboratorio farmacéutico español (por ejemplo, el antimigrañoso Almogran, de los laboratorios Almirall) y el prospecto del mismo medicamento comercializado en Italia,

analizando los diferentes apartados: características técnicas, presentación, posología, efectos secundarios, interacciones médicas, información de consumo, etc. En las otras dos horas hacemos lo mismo con el medicamento de un laboratorio italiano (por ejemplo, el Fluimucil, de los laboratorios Zambon Italia) y su correspondiente prospecto español.

Entre los laboratorios farmacéuticos que operan en territorio español se encuentran las principales industrias farmacéuticas italianas, entre otras los Laboratorios Menarini y Zambon, con sede central en Barcelona; los laboratorios Italfarmaco y Serono, con sede en Madrid; los laboratorios Inverni della Beffa, también con sede en Barcelona, que son exportadores de materias primas farmacéuticas para España, Portugal y Latinoamérica, y Sigma-Tau España, con sede en Alcalá de Henares, que es la filial más grande de Sigma-Tau en el extranjero. A la hora de llevar a cabo trabajos de traducción para compañías como éstas, que tienen delegaciones en las principales ciudades españolas, la combinación lingüística español-italiano tiene más sentido, aunque sigue sin desempeñar un papel significativo dentro del sector.

## 6.2. Artículos de revistas especializadas

El segundo grupo de textos que solemos incluir en el corpus que utilizamos en nuestras clases está formado por los artículos de revistas especializadas, así como algunas publicaciones presentadas en congresos, seminarios, reuniones científicas, coloquios, etc. Por lo general, los artículos publicados en revistas científicas siguen un formato fijo, aunque presentan unas peculiaridades estilísticas que no siempre coinciden en los dos idiomas; su análisis y posterior traducción le permite al alumno familiarizarse con el formato equivalente en la lengua de llegada.

Ya desde su primera traducción, el alumno comprueba que el número y la calidad de los materiales de referencia que va a utilizar en su traducción A-C son inferiores a aquellos que emplea en sus clases de traducción científico-técnica A-B. No existe un buen diccionario médico bilingüe (ni tampoco uno malo, ni siquiera en formato electrónico). Los diccionarios multilingües pecan de tener poca terminología, y a veces equivocada. Los glosarios multilingües de términos médicos son incompletos, muchos de ellos ni siquiera incluyen el italiano y raramente resuelven de forma acertada y adecuada los problemas terminológicos. Frente a un panorama tan desolador, los alumnos aprenden pronto que es fundamental documentarse a través de textos paralelos, utilizar constantemente los diccionarios enciclopédicos monolingües por temas, conocer y manejar las bases terminológicas más fiables y, por último, pero no por eso menos importante, utilizar el inglés como lengua puente cuando con todos los demás métodos no encuentran lo que buscan. Además, debido a la engañosa semejanza entre el español y el italiano, existe entre nuestros alumnos una tendencia generalizada que se convierte en un peligro añadido: el alumno tiende a inferir el significado de un término en apariencia transparente sin controlar si es o no correcto: así pues, en la frase «el tratamiento consiste en administrar hierro» el verbo *administrar* se tradujo por *amministrare* (en lugar de la forma correcta *somministrare*), sin

comprobar en un monolingüe que, en italiano, *amministrare* se emplea con el sentido de ‘ordenar’, ‘dirigir’, ‘organizar’, pero nunca con el significado de ‘dar un medicamento’. La afinidad lingüística puede traicionar también a la hora de traducir los acrónimos y las siglas. El lenguaje médico italiano tiende a mantener los acrónimos en la forma anglosajona, pero la semejanza formal hace que el alumno decida, equivocadamente, mantener la estructura española del acrónimo, sin preocuparse por controlar su exactitud. En un artículo sobre la anemia ferropénica, los alumnos encontraron el acrónimo español VCM (volumen corpuscular medio) y optaron por traducirlo VCM (*volume corpuscolare medio*), cuando la forma italiana correcta coincide con la inglesa: MCV (*mean corpuscular volumen*). Por todo ello, el profesor debe desarrollar en sus alumnos las habilidades de consulta y utilizar textos que presenten las dificultades propias de la combinación lingüística con la que se trabaja. Es una forma de análisis contrastivo aplicado no ya a la gramática, sino a la traducción y suele dar buenos resultados, porque alerta a los alumnos de los principales peligros a los que se enfrentan cuando traducen hacia el italiano. Por tanto, los textos que elegimos persiguen una doble finalidad: por un lado, permiten trabajar con encargos reales de traducción y, por otro, sirven como modelos para dar a conocer algunas de las dificultades concretas con las que se pueden encontrar nuestros alumnos al traducir textos biomédicos.

Dicho esto, no hay que olvidar que son cada vez más las revistas que presentan ediciones bilingües (uno de los dos idiomas es, obviamente, el inglés) para conseguir una mejor distribución entre los especialistas de distintos países. Es más, basta con mirar el apartado bibliográfico de cualquier artículo publicado en revistas de medicina y redactado en español o en italiano para comprobar que la mayoría de las referencias son de libros escritos en inglés o traducciones italianas y españolas del original inglés. En este sentido, hay que admitir, muy a nuestro pesar, que el volumen de literatura médica que se traduce del italiano al español, o viceversa, no es muy importante, ya que el médico o investigador español que quiera publicar un trabajo en una revista médica italiana —y viceversa— puede elegir entre traducir su estudio al italiano o bien traducirlo al inglés, y generalmente elige la segunda opción, ya que ésta le permite una mayor difusión.

## 6.3. Historiales clínicos

En las últimas cuatro semanas de clase, los alumnos van a trabajar con textos muy especializados, que deben analizarse y traducirse en su totalidad. En estas semanas intentamos recrear en el aula las condiciones reales del trabajo profesional. Para ello, todos los textos que le proporcionamos son completos; además, les exigimos que respeten los plazos de entrega de las traducciones que les encargamos, que sepan exactamente qué tarifa aplicar a este tipo de traducción (en España y en Italia) y que sepan preparar la factura adecuada, tanto si su futuro profesional se va a desarrollar en España como si tienen que desplazarse a Italia. Creemos firmemente en la necesidad de motivar siempre a nuestros alumnos, darles confianza y despertar en todo momento su interés por los textos

que deben traducir. Nuestra carga docente, distribuida entre el primero y el segundo ciclo de la licenciatura, nos sitúa en una condición privilegiada: en las clases de Civilización Italiana (asignatura obligatoria de segundo curso), tuvimos la ocasión de conocer a todos nuestros alumnos, y a algunos de ellos les hemos vuelto a encontrar en las clases de Traducción General A-C. Así pues, aunque pueda parecer un poco presuntuoso por nuestra parte, conocemos cuál es su nivel de preparación lingüística en italiano y, por consiguiente, sabemos cuánto podemos exigir y hasta dónde podemos llegar.

Volviendo a los historiales médicos que utilizamos en el último mes de la asignatura, procuramos que el contenido de cada informe clínico sea diferente, para que, con cada nuevo texto, el alumno deba volver a documentarse desde el principio. En cada documento se enfrenta a un nuevo reto, lo cual no es sino un reflejo de la situación con la que se va a encontrar, muy probablemente, en unas condiciones reales de trabajo en la combinación lingüística español-italiano. Entre las disciplinas que con más frecuencia aparecen en los documentos médicos se encuentran las áreas de medicina interna, neurología, oncología, endocrinología, cardiología y, en menor medida, los informes de radiodiagnóstico y diagnóstico por la imagen.

Si tenemos en cuenta lo que Hatim y Mason (1990:190) definen como *the purpose of translation*, el traductor debe tener en cuenta que, en este caso, el destinatario de su traducción será siempre y sólo un especialista en la materia. Por lo tanto, la responsabilidad del traductor respecto a la calidad del producto final es realmente importante; este profesional debe traducir con ciencia y a conciencia, respetando en todo momento como información confidencial los documentos a los que tiene acceso. Considerando el destinatario y la finalidad de los documentos, este tipo de traducción se sitúa a caballo entre el ámbito biomédico y el ámbito jurídico, pues debe cumplir un estricto código ético y deontológico, ya que la información contenida en los informes está sujeta a un deber y un derecho de secreto profesional.

Estos textos se caracterizan por la gran economía del lenguaje y la extrema precisión terminológica, pero no suelen estar cuidados en el plano ortográfico, ortotipográfico y sintáctico. De hecho, por cuestiones de inmediatez del mensaje y de operatividad del texto, es frecuente la omisión de verbos y artículos, los signos de puntuación apenas aparecen y no existe ningún tipo de preocupación por el estilo de la redacción.

Curiosamente, los problemas lingüísticos que no se resolvieron en la etapa de aprendizaje del italiano (primer ciclo de la licenciatura) no les impiden a los alumnos trabajar sobre textos de estas características, pues los aspectos morfosintácticos, que tantos quebraderos de cabeza les provocaban en las clases de lengua, quedan en segundo lugar. Por ejemplo, los alumnos de cuarto curso siguen teniendo, muy a nuestro pesar, problemas a la hora de utilizar de forma correcta tiempos o modos verbales italianos, pero los historiales médicos se redactan siempre en presente de indicativo, y eso les facilita mucho la labor. De hecho, podemos afirmar que, desde la adaptación del plan de estudios de Licenciado en Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada, en el año 2001-2002, el porcentaje de «suspensos»

siempre ha sido mucho mayor en la asignatura de Traducción General A-C Italiano que en las dos traducciones especializadas A-C de cuarto curso (la económica, jurídica-comercial y la científico-técnica)

Teniendo en cuenta las sugerencias de Gallardo (en línea) para concienciar a los alumnos de que el grado de dificultad de un texto es directamente proporcional a su especialización (un texto es más difícil cuanto más especializado), al entregarles un nuevo documento escrito en su lengua materna les pedimos que lo puntuen según el grado de dificultad de comprensión en una escala de 0 (comprensión nula) a 5 (comprensión completa). A continuación, presentamos el último texto que los alumnos tuvieron que traducir en el curso 2006-2007 (el subrayado es nuestro e indica la presencia de erratas, faltas de concordancia y errores ortográficos en el original). Se trata de un texto muy breve. Sin embargo, todos los alumnos, tanto los hispanohablantes como los de lengua materna italiana, puntuaron con un 0 el grado de comprensión del original español, una puntuación que, probablemente, no hubiera dado ningún estudiante de medicina.

#### Hospital Juan Grande. Jerez. Cádiz

##### Servicio de Radiodiagnóstico y Ecografía

Paciente. ....

Prueba efectuada: **ECOGRAFÍA TIROIDEA**

##### Descripción de imágenes obtenidas:

**ESTROMA:** Se trata de una glandula heterogénea, destacando una buena homogeneidad e identidad del lobulo tiroideo derecho y de la porcion derecha del itsmo e imagenes nodulares hipodensas con ligero refuerzos de ecos en pared distal a la sonda, la mayor de las cuales se aloja en la polo superior del lobulo tiroideo izquierdo (N1) y la segunda en la porcion más lateral y externa de dicho lobulo (N2), por encima del eco seccional de la carotida comun izquierda (CA). La primera presenta unos ejes de 14 × 7 mm. y la mas pequeña de 9 × 6 mm. Se estudian con el modulo Doppler pulsado y Doppler-color, objetivandose la existencia de algunos vasos de velocidades bajas alrededor de ambas lesiones, de tipo capsulares y algunos pequeños vasos pulsatiles dentro de ambas.

**TAMAÑO:** La glandula se encuentra ligeramente incrementada sobre todo a la altura del itsmo y del lobulo tiroideo izquierdo.

**ALTERACIONES PERITIROIDEAS:** No se visualizan.

**DESPLAZAMIENTOS VASCULARES CERCANOS:** No se producen.

##### **HALLAZGOS PATOLOGICOS:**

Bocio multinodular incipiente, de tipo mixto, con zonas foliculares de aspecto liquido en ambos lobulos.

Un cordial saludo

Dr. ...

El texto sirvió, en primer lugar, para que los alumnos se dieran cuenta de algo que les venimos repitiendo curso tras curso: en necesario comprender antes de empezar a traducir. También comprobaron que muchas veces no basta con buscar textos paralelos en la lengua de llegada, sino que hay una fase previa que consiste en documentarse sobre el tema buscando información en la lengua de partida. Si el alumno no sabe que una ecografía es un estudio mediante ultrasonidos y que la sonda que emite los sonidos recoge el «eco» de éstos después de rebotar en la tiroides, o no sabe qué factores son importantes en el diagnóstico de un proceso patológico de tipo nodular o qué datos hay que valorar en una ecografía tiroidea, no va a poder entender el texto de partida y no va a poder traducir correctamente. Tras esta primera fase, los alumnos tuvieron que explicar oralmente el contenido del texto; luego empezaron el trabajo de búsqueda en italiano (documentación y textos paralelos) y, finalmente, empezaron a traducir. Afortunadamente, en la FTI de Granada todas las clases de traducción especializada se imparten en aulas de informática con conexión a Internet, lo cual facilita el acceso a la información incluso en las horas de clase. También por ello, el producto final fue bastante satisfactorio.

## 7. Conclusión

En este trabajo hemos querido insistir en la necesidad de que el profesor de traducción científico-técnica español-italiano tenga en cuenta una serie de factores que condicionan inevitablemente la selección de los textos que van a ser objeto de trabajo en el aula de traducción, sugiriendo algunas propuestas textuales concretas. El perfil profesional del traductor de textos científicos no es el de un traductor especialista, ni tampoco el de un especialista traductor —en todo caso, sería el de un especialista *en* traducción— (Ortega Arjonilla, 1996: 63), sino el de un traductor especializado (Scarpa, 2001: 196). Creemos que nuestros recién egresados no son todavía traductores especializados; la especialización (o especializaciones) llega después de finalizar la carrera, y, en este sentido, compartimos la opinión de Carmen Mata cuando apunta que «un traductor profesional que se dedica a traducir *software* no se ha especializado por vocación, y mucho menos por una vocación que se le despierta durante la carrera» (Mata, 2003: 601). El alumno sale con una semiespecialización marcada y definida por un plan de estudios que sin duda es mejorable (Mayor Serrano, 2003; 2006), y el hecho de que se especialice en un sector u otro dependerá de una serie de factores, entre ellos los tipos de traducciones que con más frecuencia le encargarán, el sector de la empresa que lo contrate como traductor o la zona geográfica en la que vaya a desarrollar su ejercicio profesional. Lo que podemos hacer los profesores es proporcionarles un método de trabajo y orientarlos en su especialización futura, teniendo muy en cuenta la combinación lingüística y la direccionalidad.

A modo de conclusión, y utilizando un símil sacado de la literatura (¿por qué disciplinas diferentes siempre deben estar reñidas?), tomamos prestada la expresión italiana *tre corone*, con la que se conocen en todo el mundo a los tres grandes escritores del siglo XIV, Dante, Petrarca y Boccaccio,

para afirmar que, cuando la combinación lingüística implicada no incluye una de las «tres coronas» de la traducción: el inglés, el francés o el alemán, es realmente importante saber seleccionar de forma adecuada los textos que deben traducirse; dicha selección, que supone un verdadero reto para el profesor de traducción especializada —sea cual sea el campo de especialización al que éste se dedica—, tiene que incluir textos muy representativos que reflejen la demanda del mercado en esa combinación lingüística, puesto que no todas las tipologías textuales ofrecen el mismo volumen de traducción. De lo contrario, se corre el riesgo de vender a los alumnos una realidad que funciona sólo entre las cuatro paredes del aula y de estar formando a traductores que en el terreno profesional tendrán muy pocas posibilidades y, por consiguiente, no cubrirán las necesidades reales del mercado actual de la traducción.

## Nota

<sup>a</sup> Hace unos años algunos profesores y compañeros de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada llevaron a cabo un interesante estudio acerca de la interpretación de conferencias en el ámbito biomédico, elaborando unos cuestionarios cuyos resultados indicaban un claro predominio del inglés como lengua de comunicación entre los especialistas en medicina. Asimismo, la presencia aplastante de este idioma en la producción científica queda reflejada en el anuario del Instituto Cervantes dedicado al español en el mundo: en 1997, los artículos en inglés representaban el 88,2 % de la producción mundial, frente a un 1,29 % de artículos en español y tan sólo un 0,57 % en italiano (Plaza, 1999: 28-30). ¡Las cifras hablan por sí solas!

## Bibliografía

- Aloisi, M. (1980): «La traduzione scientifica». En *Premio Città di Monselice per una traduzione letteraria e scientifica. Atti dell' VIII Congresso su problema della traduzione letteraria e scientifica*. Cittadella: Bertinello Artigrafiche, pp. 49-58.
- Altieri Biagi, M. L. (1965): *Galileo e la terminologia tecnico scientifica*. Florencia: Olschki.
- Aneca (2004): *Libro blanco. Título de grado en Traducción e Interpretación*. <[www.aneca.es/activin/docs/libroblanco\\_traduc\\_def.pdf](http://www.aneca.es/activin/docs/libroblanco_traduc_def.pdf)>.
- Bosco Carmón, J. (1999): «Anglicismos y traducción especializada». *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 13. <[www.ucm.es/info/especulo/numero13/anglicis.htm](http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/anglicis.htm)>.
- Cabré Castellví, M.<sup>a</sup> T. (2000): «El traductor y la terminología: necesidad y compromiso», *Panace@*, 1 (2): 2-3. <[www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n2\\_EditorialCabre.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n2_EditorialCabre.pdf)>
- Calvi, M. V. (1998): «Notas sobre la adopción de anglicismos en español e italiano». *LEA*, 20 (1): 29-39.
- Carlucci, L. (2004): «La enseñanza de la traducción inversa: ¿un complemento o una necesidad?». En *IX Seminario Hispano-Ruso de Traducción e Interpretación*. Moscú: Universidad Estatal Lingüística, pp. 35-44.
- Cassandro, M. (1994): «Aspetti sintattici e lessicali della lingua medica contemporanea». En T. De Mauro. (ed.): *Studi sul trattamento linguistico dell'informazione scientifica*. Roma: Bulzoni, pp. 71-89.



- Cortese, G. (ed.) (1996): *Tradurre i linguaggi settoriali*. Turín: Cortina.
- Farina, A. (1984): *Dizionario delle sigle mediche*. Milán: Raffaello Cortina.
- Gallardo San Salvador, N.: «Enseñanza de la traducción técnica: la formación de traductores no especialistas». En línea: <<http://cvc.cervantes.es/obref/aproximaciones/gallardo.htm>>.
- Gile, D. (1986): «La traduction médicale doit-elle être réservée aux seuls traducteurs médecins? Quelques réflexions», *Meta*, XXI (1): 26-30.
- Godman, A., y R. Veltman (1990): «Language development and the translation of scientific texts», *Babel*, 36 (4): 193-212.
- Hatim, B., e I. Mason (1990): *Discourse and the Translator*. Londres: Longman.
- Lorenzo, M.ª P., (2003): «La traducción a una lengua extranjera: uno de los muchos desafíos a la competencia traductora». En D. Kelly, A. Martín M. L. Nobs, D. Sánchez y C. Way: *La direccionalidad en traducción e interpretación*. Granada: Atrio, pp. 93-116.
- Mata Pastor, C. (2003): «Algunas preguntas y respuestas sobre didáctica de la traducción». En E. Ortega Arjonilla (dir.), A. Vidal Claramente, J. Crespo Hidalgo y M. R. Martín Ruano (coords.): *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, vol. I. Granada: Atrio, pp. 613-632.
- Mayor Serrano M.ª B. (2003): «La formación de traductores médicos en España: ¿otra asignatura pendiente?», *TRANS*, 7: 131-136.
- Mayor Serrano M.ª B. (2006): «Hacia la especialización en los estudios de Traducción», *Panace@*, 7 (23): 131-136. <[www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n23\\_tribuna\\_MayorSerrano2.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n23_tribuna_MayorSerrano2.pdf)>.
- Navarro, F. A. (1997): *Traducción y lenguaje en medicina*. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve.
- Navarro, F. A. (2001): «El inglés, idioma internacional de la medicina», *Panace@*, 2 (3): 35-51. <<http://www.medtrad.org/panacea.html>>
- Ortega Arjonilla, E. (1996): «El diseño curricular de la traducción científico-técnica (francés-español) dentro de los estudios de Traducción e Interpretación». En E. C. Lozano y J. L. Vázquez Marruecos (eds.): *Actas de las I Jornadas sobre diseño curricular del traductor e intérprete*. Granada: Universidad de Granada, pp. 59-68.
- Ortega Arjonilla, E. (1998): «La formación del traductor científico-técnico en general y del biosanitario en particular dentro de la combinación lingüística francés-español: experiencia docente en la Universidad de Málaga». En L. Félix Fernández y E. Ortega Arjonilla (coords.): *Traducción e interpretación en el ámbito bio sanitario*. Málaga: Comares, pp. 89-101.
- Plaza, L. M., et al. (1999): «Presencia del español en la producción científica». En *Anuario del Instituto Cervantes 1999. El Español en el Mundo*. Barcelona: Plaza y Janés, Círculo de Lectores, pp. 23-64.
- Pym, A. (1993): «On the Market as a Factor in the Training of Translators», *Koiné. Quaderni di ricerca e didattica sulla traduzione e l'interpretazione*, III: 109-121.
- Rodrigo, R. (1988): *Manual para instruir los procesos de canonización*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia.
- Scarpa, F. (2001): *La traduzione specializzata. Lingue speciali e mediazione linguistica*. Milán: Hoepli.
- Serianni, L. (2003): *Un treno di sintomi. I medici e le parole: percorsi linguistici nel passato e nel presente*. Milán: Garzanti.
- Snell-Hornby, M. (1992): «The professional translator of tomorrow: language specialist or all-around expert?». En C. Dollerup y A. Loddegaard (eds.): *Teaching Translation and Interpreting*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 9-22.
- Vitali D. E. (1983): «Il linguaggio delle scienze biomediche». En *Il linguaggio della divulgazione*, II. Milán: Selezione del Reader's Digest.
- Wills, W. (1999): *Translation and Interpreting in the 20th Century. Focus on German*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Yuste Frías, J. (2005): «Didáctica de la traducción inversa español-francés: el fin justifica los medios». En J. Yuste Frías y A. Álvarez Lúgrís (eds.): *Estudios sobre traducción: teoría, didáctica, profesión*. Vigo: Servizo de Publicacións de Universidade de Vigo.



© Joaquín Arias